

confirmado por nuestra experiencia. En algunas iglesias no hay dulzura ni armonía debido a que hay fricciones. Estas fricciones ocultas pueden permanecer por décadas sin jamás haber sido resueltas ni disueltas. Debemos conocer la paz de Cristo y permitir que esta paz tenga la palabra final. Lo que nosotros decimos no tiene importancia. Necesitamos la misericordia del Señor para poder aprender la lección de que lo que importa es lo que el Señor dice.

**A FIN DE PARTICIPAR EN LA GUERRA ESPIRITUAL,
DEBEMOS CALZAR NUESTROS PIES CON EL FIRME CIMIENTO,
EL ESTABLECIMIENTO, DEL EVANGELIO DE LA PAZ**

A fin de participar en la guerra espiritual, debemos calzar nuestros pies con el firme cimiento, el establecimiento, del evangelio de la paz (Ef. 6:11, 14-15). En la cruz Cristo hizo la paz por nosotros, tanto con Dios como con los hombres, y esta paz ha venido a ser nuestro evangelio (2:13-17). Este evangelio de la paz ha sido establecido como un firme cimiento con el cual podemos calzar nuestros pies; estando calzados así, tendremos una posición firme para poder estar de pie y pelear la batalla espiritual (6:11, 14-15).

Efesios 6 habla de la guerra espiritual y de toda la armadura de Dios. En esta guerra nuestra principal forma de luchar es estar firmes. Pablo nos insta a “estar firmes contra las estratagemas del diablo” (v. 11) y nos exhorta, diciendo: “Tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (v. 13); y también: “Estad, pues, firmes” (v. 14). En el libro *Sentaos, andad, y estad firmes*, el hermano Nee dice que la frase *estad firmes* se refiere a Efesios 6. Peleamos esta guerra al estar firmes, al mantener nuestra posición y terreno. Al estar firmes, nuestros calzados son cruciales; por ello, el versículo 15 dice: “Calzados los pies con el firme cimiento del evangelio de la paz”. En toda la armadura de Dios, los calzados son el evangelio de la paz. Nuestros pies deben estar calzados con el firme cimiento del evangelio de la paz. Nuestro cimiento en la guerra espiritual, el que nos permite estar firmes, es el evangelio de la paz. Esto concuerda con Romanos 16:20, donde dice: “El Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies”. Es esta paz la que se enfrentará al enemigo y es esta paz la que edificará el Cuerpo de Cristo. Así pues, debemos ser proclamadores, heraldos y anunciadores de este evangelio de la paz—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE DIOS

El evangelio de la gloria de Cristo (Mensaje 6)

Lectura bíblica: 2 Co. 4:3-7; 1 Ti. 1:11

- I. La gloria es un atributo de Dios; la gloria es la expresión de Dios, Dios expresado en Su esplendor—Éx. 40:34; Hch. 7:55; 2 P. 1:3; Ap. 21:11.
- II. La gloria de Dios está íntimamente relacionada con la economía de Dios—Ef. 1:6, 10, 12, 14; 3:21; 5:27:
 - A. El Dios Triuno es un Dios de gloria—Hch. 7:2; Ef. 1:17; 3:14, 16; 1 Co. 2:8; 2 Co. 4:6; 1 P. 4:14.
 - B. La meta eterna de Dios es llevar a Sus muchos hijos a la gloria—He. 2:10; 1 Co. 2:7; Ef. 1:5-6, 12, 14.
 - C. El hombre fue creado por Dios a Su imagen a fin de que expresara a Dios en Su gloria—Gn. 1:26; Col. 1:15; 2 Co. 4:4, 6.
 - D. Dios nos creó como vasos para honra preparados para gloria; fuimos predestinados en Su soberanía para ser Sus vasos que expresan lo que Él es en Su gloria—Ro. 9:21, 23.
 - E. Pecar es carecer de la gloria de Dios y, por ende, es expresar el pecado y el yo pecaminoso, y amar la gloria de los hombres más que la gloria de Dios—3:23; Jn. 5:44; 7:18a; 12:43.
 - F. La redención de Cristo cumplió los requisitos de la gloria de Dios—Ro. 3:24-25; He. 9:5; cfr. Gn. 3:24.
 - G. Por medio del evangelio de la gloria de Cristo, Dios nos llamó por medio de Su gloria eterna y para ella—2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11; 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3.
 - H. El Cristo todo-inclusivo mora en nosotros como la esperanza de gloria—Col. 1:27; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.
 - I. Al mirar y reflejar la gloria del Señor, somos transformados a la imagen del Señor de gloria en gloria—2 Co. 3:18.
 - J. La meta de la salvación orgánica que Dios efectúa, y también la última etapa de esta salvación, es la gloria: nuestra glorificación—He. 2:10; Ro. 8:17, 21, 30.

- K. Cuando el Padre de gloria nos fortalece con poder en el hombre interior por Su Espíritu, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones y cuando somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, Dios es glorificado en la iglesia—Ef. 3:14-21.
 - L. El Señor Jesús oró pidiendo que nosotros entrásemos en la etapa más elevada de la unidad: la unidad en la gloria divina con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno—Jn. 17:22.
 - M. El edificio de Dios es el Dios Triuno que se forja en nuestro ser, a fin de hacernos Su gloriosa expresión corporativa—Ef. 2:21-22; 3:17a, 19b, 21; 4:16; 5:27; cfr. Éx. 40:34; 1 R. 8:10-11; Ez. 43:4; Hag. 2:7, 9.
 - N. Dado que el reino de Dios y la gloria de Dios son inseparables, la gloria de Dios se manifestará en el reino venidero—Mt. 6:13; 16:27; 26:64; 1 Ts. 2:12; Ap. 5:13.
 - O. Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; toda la ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, que es Dios mismo resplandeciendo a través de la ciudad—21:10-11.
 - P. La gloria de Dios en la economía de Dios tiene que ver con la cumbre de la revelación divina: Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad—Jn. 1:14; Col. 3:4; He. 2:10; Ap. 21:10-11.
 - Q. La meta de la economía de Dios es que todos resplandezcamos con Su gloria—vs. 11, 23-24.
- III. La gloria de Dios está relacionada con la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión y Su segunda venida, y con el hecho de que Él sea la lámpara en la Nueva Jerusalén:
- A. El Verbo se hizo carne, y la gloria de Su divinidad quedó oculta dentro de la cáscara de Su humanidad; sin embargo, los discípulos contemplaron Su gloria—Jn. 1:14; Mt. 17:2.
 - B. En Su vida y obra, el Señor Jesús no buscó Su propia gloria sino la gloria de Aquel que lo envió—Jn. 7:18; 8:50, 54.
 - C. La gloria de la divinidad de Cristo fue liberada por medio del quebrantamiento de la cáscara de Su humanidad mediante Su muerte—12:23-24.
 - D. Cristo fue glorificado en Su resurrección—Lc. 24:26; Jn. 7:39; 17:5; Hch. 3:13; 1 P. 1:21.

- E. Cristo fue glorificado en Su ascensión; el Señor Jesús es el modelo de una persona que “cruzó el río” y entró en la gloria de Dios, donde está coronado de gloria y honra—He. 2:9-10; 6:19-20; 9:24.
 - F. El Señor es el Hijo del Hombre que vendrá en la gloria del Padre—Mt. 16:27; Lc. 21:27.
 - G. En la Nueva Jerusalén por la eternidad, Cristo, el Cordero como la lámpara brillará Dios, quien es la luz para iluminar la Nueva Jerusalén con la gloria de Dios, y esta gloria es la expresión de la luz divina—Ap. 21:11, 23; 22:5.
- IV. Cristo es la imagen de Dios y el resplandor de Su gloria; por ende, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece—Col. 1:15; He. 1:3; 2 Co. 4:3-4; Ap. 6:2:
- A. El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito—1 Ti. 1:11:
 1. La expresión *el evangelio de la gloria del Dios bendito* se refiere a la economía de Dios, mencionada en el versículo 4.
 2. El evangelio encomendado al apóstol Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito—He. 1:3; Ro. 1:25; 9:5.
 3. Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro de los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo—2 Co. 1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14.
 - B. El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, el cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones—2 Co. 4:4, 6:
 1. El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones da por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, la iluminación que nos lleva a conocer la gloria de Dios en el evangelio de Cristo—vs. 4, 6.
 2. En el versículo 4 las palabras *Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación*, se encuentran en aposición, y se refieren a la misma maravillosa persona; Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación.
 3. La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora, en cuyo rostro podemos ver la gloria de Dios—vs. 4, 6; Mt. 17:2.

4. La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria—Hch. 7:2; He. 1:3.
- C. Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los creyentes reciben al Cristo de gloria como el excelente tesoro; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro que está en nosotros—2 Co. 4:6-7:
 1. El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como el Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo—vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45.
 2. Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de suministro para la vida cristiana—2 Co. 13:5; 4:7; Fil. 4:13.
- D. Dios resplandece en nuestros corazones, a fin de que nosotros podamos resplandecer sobre otros, de modo que ellos obtengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios—2:15; Jn. 1:18:
 1. El evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece desde nuestro interior—Mt. 5:16.
 2. En nuestra predicación del evangelio, debe haber cierta iluminación; debemos permitir que el evangelio de la gloria de Cristo resplandezca desde nuestro interior—Fil. 2:15.
 3. Cristo, el tesoro que está en nosotros, es la fuente de poder que nos vigoriza y capacita para manifestar la verdad; si hemos de vivir por causa de la manifestación de la verdad, debemos renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andar con astucia y no adulterar la palabra de Dios—2 Co. 4:2, 7.
 4. Al proclamar el evangelio de la gloria de Cristo, no debemos predicarnos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús como Señor, quien es el contenido del evangelio (v. 5); Cristo Jesús como Señor incluye lo siguiente:
 - a. Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos—Ro. 9:5.

- b. El Verbo eterno que se encarnó para ser un hombre—Jn. 1:1, 14.
- c. Jesús, quien fue crucificado como hombre para ser nuestro Salvador y quien fue resucitado para ser el Hijo de Dios—Hch. 4:10-12; 13:33.
- d. Cristo, quien fue exaltado para ser el Señor, incluso el Señor de todos los hombres, quien es la imagen de Dios, el resplandor de la gloria de Dios—2:36; 10:36; Ro. 10:12; Jn. 20:28; 1 Co. 12:3; Col. 1:15; He. 1:3.
5. Aquellos que reciban el evangelio de la gloria a través de nuestra iluminación recibirán a Cristo, quien se impartirá en ellos como el precioso tesoro; luego, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro de inestimable valor—2 Co. 4:4, 6-7.

MENSAJE SEIS

EL EVANGELIO DE LA GLORIA DE CRISTO

Según la dirección del Señor, este mensaje tendrá un comienzo muy especial. Así que, necesitamos estar en paz, necesitamos estar enfocados y necesitamos ejercitar nuestro espíritu y nuestro corazón. En 2 Corintios 3:18 a 4:7 dice:

Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu. Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no nos desanimamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios. Y aun si nuestro evangelio está encubierto, entre los que perecen está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó las mentes de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús. Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas resplandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

Oración: Señor Jesús, oramos a ti con las palabras de estos versículos. Pedimos que todo aspecto positivo en esta palabra inspirada de Dios se cumpla hoy en Tu recobro. Concédenos a todos un rostro descubierta. Volvemos nuestro corazón a ti ahora mismo. Señor, quita los velos. Que todos seamos como un espejo: mirando y reflejando Tu gloria. Señor, oramos para que podamos contemplar la gloria de Tu

rostro en nuestro espíritu. Gracias porque nuestro espíritu mezclado es el Lugar Santísimo, el cual está lleno de la gloria de Dios. Aquí podemos contemplarte cara a cara. Señor, que a través de este mensaje podamos mantener este contacto cara a cara contigo, contemplando la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. De esta manera, Señor, transfórmanos a todos en la misma imagen de gloria en gloria.

Señor, gracias por Tu misericordia, la cual nos permite decir con veracidad: “Tenemos este ministerio”. Introduce a más y más santos en este ministerio, no sólo como aquellos que reciben sino como los que participan. Señor, no nos desanimamos, pues estamos vigorizados por el tesoro que está en nosotros. Renunciamos a todo lo que es del enemigo. Renunciamos a las cosas ocultas y vergonzosas. Por Tu misericordia no andaremos en astucia ni adulteraremos la palabra de Dios. Señor, te pedimos que liberes una palabra pura, no adulterada. Que manifestemos la verdad como hombres que tienen la sencillez y sinceridad de Dios.

Señor, oramos para atar al enemigo. Ata la obra que él hace para cegarnos. Ata la actividad que realiza en nuestras mentes ahora mismo. Señor, libera nuestro pensamiento. Libera nuestras mentes y ábre las, así como abriste las mentes de los discípulos en Lucas 24. Que nuestras mentes estén claras, sobrias, ejercitadas, calmadas y listas a responder a la verdad.

Señor, oramos para recibir iluminación, la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo. Ilumínanos ahora mismo. Que a lo largo del mensaje oremos más de lo que hablamos. Confiamos en nuestra oración, no en nuestro hablar. ¡Dios de gloria, ilumínanos! Señor, Tu eres la imagen de Dios. Resplandece en cada uno de nosotros.

Señor, por amor a Tu resplandor, mediante la operación de la cruz, no nos hemos de predicar a nosotros mismos. Señor, nos arrepentimos ante ti por expresarnos a nosotros mismos, incluso al enseñar la verdad y predicar el evangelio. Señor, opera en nosotros para que prediquemos a Cristo Jesús el Señor y no nos exhibamos a nosotros mismos ni nos hagamos a nosotros el centro de lo que hacemos.

Señor Jesús, te damos gracias que Dios dijo: “De las tinieblas resplandecerá la luz”. ¡Dios de gloria, resplandece en nuestros corazones! Abrimos nuestros corazones a ti lo más que podamos. Nuestro único deseo es tocar la realidad. Resplandece en nosotros. Resplandece hasta donde nunca antes lo has hecho. Resplandece en nuestra memoria, en nuestro pensamiento, en nuestra imaginación y en nuestras emociones.

Resplandece en nuestro amor, en nuestro temor, en nuestro odio y nuestra preocupación. Resplandece en nuestra voluntad, nuestras intenciones y motivaciones. Querido Señor, resplandece en todo nuestro ser para que seamos iluminados y tengamos el conocimiento de la gloria de Dios que está en Tu faz. No buscaremos la gloria en otro lugar, sino en Tu faz. Contemplaremos Tu faz, pues la gloria está en Tu faz.

Oramos una vez más, déjanos hablarte cara a cara. No estamos en el atrio ni en el Lugar Santo; estamos en el Lugar Santísimo. Estamos sobre el Arca en la cubierta del propiciatorio. Habla de en medio de los querubines. Anhelamos contemplarte. No deseamos otra cosa. No dejes que nada nos distraiga. Aquí Tú nos estás mirando y nosotros Te miramos a Ti. Que Tu mismo ser resplandezca sobre nosotros.

Señor, te alabamos por el tesoro que tenemos dentro de nosotros, el Cristo de gloria. La faz de la gloria es el tesoro en nuestros vasos de barro. Quitamos nuestra atención de nuestro vaso terrenal. No queremos embellecerlo, ni glorificarlo, ni queremos preocuparnos por él, simplemente nos concentraremos en este tesoro. Señor, en este mismo momento, muéstranos que cada uno de nosotros tenemos un tesoro en nuestro interior. Este tesoro eres Tú, Señor, la corporificación y expresión del Dios Triuno procesado como el Señor de gloria

Señor, no tenemos que esforzarnos por no amar al mundo. El mundo no es nada. Tenemos la excelencia más elevada del universo. Señor, permite que este tesoro se extienda dentro de nosotros y que al resplandecer en otros, este tesoro se propague a millones de personas. Que este tesoro sea la excelencia del poder que actúa en nosotros incluso ahora mismo. Confesamos que este poder no es de nosotros, sino de Dios, el Dios de gloria. ¡Dios de gloria, resplandece! ¡Dios de gloria, habla! ¡Dios de gloria, te amamos! ¡Aleluya!

“¡Gloria, gloria dad al Padre! ¡Gloria, gloria al Hijo dad! ¡Al Espíritu dad gloria! Al Tres-uno, ¡gloria dad!”. Señor, ¡que todo en este mensaje sea para Tu gloria! ¡Te alabamos, Señor!

OCHO PUNTOS DE INTRODUCCIÓN

Antes de entrar en el bosquejo, tengo ocho enunciados que nos introducirán en el mensaje. Estos puntos fueron extraídos de la Palabra de Dios, del ministerio del Señor y de mi propia constitución como miembro del Cuerpo de Cristo:

- (1) El evangelio es la corporificación del Dios de gloria (2 Co. 4:6).
- (2) El evangelio de gloria es el evangelio del Dios expresado (v. 6).

- (3) El evangelio de la gloria de Dios es el evangelio de la economía de Dios (1 T. 1:4, 11).
- (4) El evangelio de gloria es en realidad una persona preciosa, el Jesucristo resucitado, glorificado y transfigurado, en cuya faz vemos la gloria de Dios (2 Co. 4:6).
- (5) El resplandor de Dios en nosotros es Su impartición; a medida que Dios mismo resplandece en nosotros, Él imparte Su elemento dentro de nuestro ser (v. 6).
- (6) El evangelio de la gloria de Cristo necesita muchos que resplandezcan, muchos que sean luminares, a fin de reflejar Su luz (Fil. 2:15).
- (7) Estos que brillan, los luminares, son los ministros del nuevo pacto, ministros del evangelio (2 Co. 3:6; 4:1; Col. 1:23).
- (8) El evangelio predicado por los ministros del nuevo pacto es la corporificación del Dios de gloria (2 Co. 4:3-6).

Pido al Señor que a partir de hoy estos ocho puntos sean forjados cabalmente en el ser y en el vivir de miles de santos en el recobro del Señor. De esta manera podremos conocer tal evangelio, tener una afectuosa comunión con el Señor que se revela en tal evangelio y llegar a ser luminares, los que resplandecen, los ministros, a fin de predicar la corporificación del Dios de gloria.

Teniendo esto presente y con el fin de apresurar su cumplimiento en nosotros, hemos preparado el bosquejo de este mensaje. Las primeras tres secciones son el fundamento; por lo tanto, las repasaremos rápidamente. Los puntos cruciales de este mensaje, como también de todo el entrenamiento, se encuentran en la cuarta sección, que es la última del bosquejo.

LA GLORIA ES UN ATRIBUTO DE DIOS; LA GLORIA ES LA EXPRESIÓN DE DIOS, DIOS EXPRESADO EN SU ESPLENDOR

La gloria es un atributo de Dios; la gloria es la expresión de Dios, Dios expresado en Su esplendor (Éx. 40:34; Hch. 7:55; 2 P. 1:3; Ap. 21:11).

LA GLORIA DE DIOS ESTÁ ÍNTIMAMENTE RELACIONADA CON LA ECONOMÍA DE DIOS

La gloria de Dios está íntimamente relacionada con la economía de Dios (Ef. 1:6, 10, 12, 14; 3:21; 5:27). Los próximos diecisiete puntos nos muestran la gloria de Dios comenzando con el Dios Triuno y

terminando con la Nueva Jerusalén, la ciudad de gloria. Esta sección es como hacer un viaje en un tren de gran velocidad. Comenzamos este viaje con el Triuno Dios de gloria, y nuestro destino es la ciudad de gloria, la Nueva Jerusalén.

El Dios Triuno es un Dios de gloria

El Dios Triuno es un Dios de gloria (2 Co. 4:6). Él es llamado el Dios de gloria (Hch. 7:2), el Padre de gloria (Ef. 1:17; 3:14, 16), el Señor de gloria (1 Co. 2:8) y el Espíritu de gloria (1 P. 4:14).

La meta eterna de Dios es llevar a Sus muchos hijos a la gloria

La meta eterna de Dios es llevar a Sus muchos hijos a la gloria (He. 2:10; 1 Co. 2:7; Ef. 1:5-6, 12, 14).

El hombre fue creado por Dios a Su imagen a fin de que expresara a Dios en Su gloria

El hombre fue creado por Dios a Su imagen a fin de que expresara a Dios en Su gloria (Gn. 1:26; Col. 1:15; 2 Co. 4:4, 6). La razón por la cual existimos es para expresar a Dios.

Dios nos creó como vasos para honra preparados para gloria; fuimos predestinados en Su soberanía para ser Sus vasos que expresan lo que Él es en Su gloria

Dios nos creó como vasos para honra preparados para gloria; fuimos predestinados en Su soberanía para ser Sus vasos que expresan lo que Él es en Su gloria (Ro. 9:21, 23).

Pecar es carecer de la gloria de Dios y, por ende, es expresar el pecado y el yo pecaminoso, y amar la gloria de los hombres más que la gloria de Dios

Pecar es carecer de la gloria de Dios y, por ende, es expresar el pecado y el yo pecaminoso, y amar la gloria de los hombres más que la gloria de Dios (3:23; Jn. 5:44; 7:18a; 12:43). Dios no utiliza únicamente Su norma de justicia y santidad para medirnos; Él también mide todo por medio de Su gloria, es decir, Su expresión. Por ejemplo, nuestra virtud, nuestro amor, nuestra diligencia, nuestra humildad, todo esto nos expresa a nosotros mismos, no a Dios. Cuando se nos mide

según los requisitos de la gloria de Dios, se hace evidente que estamos escasos. Solamente la redención de Cristo puede cumplir con los requisitos de la gloria de Dios.

La redención de Cristo cumplió los requisitos de la gloria de Dios

La redención de Cristo cumplió los requisitos de la gloria de Dios (Ro. 3:24-25; He. 9:5; cfr. Gn. 3:24). Como el Sumo sacerdote en ascensión, Cristo introdujo en los cielos —el verdadero lugar santísimo— la sangre que Él derramó en la cruz para efectuar la redención, y allí la roció para satisfacer los requisitos de la gloria de Dios. ¡Aleluya por la sangre de Jesús!

Por medio del evangelio de la gloria de Cristo, Dios nos llamó por medio de Su gloria eterna y para ella

Por medio del evangelio de la gloria de Cristo, Dios nos llamó por medio de Su gloria eterna y para ella (2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11; 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3).

El Cristo todo-inclusivo mora en nosotros como la esperanza de gloria

El Cristo todo-inclusivo mora en nosotros como la esperanza de gloria (Col. 1:27; 3:4, 11; 1 Co. 15:45).

Al mirar y reflejar la gloria del Señor, somos transformados a la imagen del Señor de gloria en gloria

Al mirar y reflejar la gloria del Señor, somos transformados a la imagen del Señor de gloria en gloria (2 Co. 3:18). Todos estamos en el proceso. Algunos poseen más gloria debido a que han estado más tiempo en el proceso. Algunos tienen menos gloria, porque apenas están comenzando el proceso. No obstante, no hay rivalidad, competencia ni envidia entre aquellos que tienen más gloria y los que tienen menos. Si buscamos al Señor y le amamos hora tras hora, tendremos más gloria dentro de nosotros al final de cada día. Esto se debe a que las horas que estamos despiertos las pasaremos en contacto continuo con el Triuno Dios de gloria, contemplándolo, reflejándolo y siendo saturados con Él de gloria en gloria.

**La meta de la salvación orgánica que Dios efectúa,
y también la última etapa de esta salvación,
es la gloria: nuestra glorificación**

La meta de la salvación orgánica que Dios efectúa, y también la última etapa de esta salvación, es la gloria: nuestra glorificación (He. 2:10; Ro. 8:17, 21, 30).

**Cuando el Padre de gloria nos fortalece con poder
en el hombre interior por Su Espíritu,
cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones
y cuando somos llenos hasta la medida
de toda la plenitud de Dios,
Dios es glorificado en la iglesia**

Cuando el Padre de gloria nos fortalece con poder en el hombre interior por Su Espíritu, cuando Cristo hace Su hogar en nuestros corazones y cuando somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, Dios es glorificado en la iglesia (Ef. 3:14-21). Cuando los santos se reúnen en espíritu, allí hay gloria para Dios.

**El Señor Jesús oró pidiendo que nosotros entrásemos
en la etapa más elevada de la unidad: la unidad en la gloria
divina con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno**

El Señor Jesús oró pidiendo que nosotros entrásemos en la etapa más elevada de la unidad: la unidad en la gloria divina con miras a la expresión corporativa del Dios Triuno (Jn. 17:22). Su oración está siendo contestada gradualmente, poco a poco.

**El edificio de Dios es el Dios Triuno
que se forja en nuestro ser, a fin de hacernos
Su gloriosa expresión corporativa**

El edificio de Dios es el Dios Triuno que se forja en nuestro ser, a fin de hacernos Su gloriosa expresión corporativa (Ef. 2:21-22; 3:17a, 19b, 21; 4:16; 5:27; cfr. Éx. 40:34; 1 R. 8:10-11; Ez. 43:4; Hag. 2:7, 9). El proceso para que lleguemos a ser la expresión corporativa de Dios es un proceso orgánico.

**Dado que el reino de Dios y la gloria de Dios son inseparables,
la gloria de Dios se manifestará en el reino venidero**

Dado que el reino de Dios y la gloria de Dios son inseparables, la

gloria de Dios se manifestará en el reino venidero (Mt. 6:13; 16:27; 26:64; 1 Ts. 2:12; Ap. 5:13). Cuando en el reino milenar venidero la gloria de Dios se manifieste en la tierra, la tierra estará llena de la gloria de Dios.

**Una característica notable de la Nueva Jerusalén
es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión;
toda la ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios,
que es Dios mismo resplandeciendo
a través de la ciudad**

Una característica notable de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión; toda la ciudad de la Nueva Jerusalén tendrá la gloria de Dios, que es Dios mismo resplandeciendo a través de la ciudad (21:10-11)

**La gloria de Dios en la economía de Dios
tiene que ver con la cumbre de la revelación divina:
Dios se hizo hombre para que el hombre llegue
a ser Dios en vida, naturaleza y expresión,
mas no en la Deidad**

La gloria de Dios en la economía de Dios tiene que ver con la cumbre de la revelación divina: Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad (Jn. 1:14; Col. 3:4; He. 2:10; Ap. 21:10-11). Dios es un Dios de gloria, y el fin de nuestra existencia es expresarlo. Sin embargo, es imposible que expresemos lo que no somos. La única manera de expresar la gloria es convertirnos en esta gloria. Por lo tanto, necesitamos que el Dios de gloria nos haga igual a Él en Su atributo de gloria. Solamente así podremos ser Su expresión.

**La meta de la economía de Dios
es que todos resplandezcamos con Su gloria**

La meta de la economía de Dios es que todos resplandezcamos con Su gloria (vs. 11, 23-24). Debemos decirnos unos a otros: "Resplandecerás con la gloria de Dios". No hay razón alguna para que nos miremos a nosotros mismos y nos decepcionemos. Dejemos de mirarnos a nosotros mismos y volvamos nuestros ojos a Jesús. Es apropiado que en este contexto cantemos una versión un poco modificada del coro de *Hymns*, #645 [del himnario en inglés]:

Pon tus ojos en Jesús,
Contempla Su gloriosa faz,
Y las cosas del yo, se desvanecerán,
A la luz de Su gloria y gracia. (traducción literal)

**LA GLORIA DE DIOS ESTÁ RELACIONADA
CON LA ENCARNACIÓN DE CRISTO, SU VIVIR HUMANO,
SU CRUCIFIXIÓN, SU RESURRECCIÓN, SU ASCENSIÓN
Y SU SEGUNDA VENIDA, Y CON EL HECHO DE QUE ÉL SEA
LA LÁMPARA EN LA NUEVA JERUSALÉN**

La gloria de Dios está relacionada con la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección, Su ascensión y Su segunda venida, y con el hecho de que Él sea la lámpara en la Nueva Jerusalén. El evangelio de la gloria de Dios incluye todos estos aspectos del proceso y la expresión del Señor; es un evangelio que lo incluye todo.

**El Verbo se hizo carne, y la gloria de Su divinidad
quedó oculta dentro de la cáscara de Su humanidad;
sin embargo, los discípulos contemplaron Su gloria**

El Verbo se hizo carne, y la gloria de Su divinidad quedó oculta dentro de la cáscara de Su humanidad; sin embargo, los discípulos contemplaron Su gloria (Jn. 1:14; Mt. 17:2).

**En Su vida y obra,
el Señor Jesús no buscó Su propia gloria
sino la gloria de Aquel que lo envió**

En Su vida y obra, el Señor Jesús no buscó Su propia gloria sino la gloria de Aquel que lo envió (Jn. 7:18; 8:50, 54).

**La gloria de la divinidad de Cristo
fue liberada por medio del quebrantamiento
de la cáscara de Su humanidad mediante Su muerte**

La gloria de la divinidad de Cristo fue liberada por medio del quebrantamiento de la cáscara de Su humanidad mediante Su muerte (12:23-24). Cristo no se aferró a la gloria que estaba en Él; no permaneció como un grano de trigo solo para ser adorado como el único Dios-hombre. Al contrario, mientras efectuaba su muerte que todo lo incluye y derramaba Su sangre para efectuar nuestra redención, la

cáscara de Su humanidad fue quebrantada y la gloria de Su divinidad fue liberada.

Cristo fue glorificado en Su resurrección

Cristo fue glorificado en Su resurrección (7:39; 17:5; Hch. 3:13; 1 P. 1:21). Lucas 24:26 dice: “¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en Su gloria?”.

**Cristo fue glorificado en Su ascensión;
el Señor Jesús es el modelo de una persona
que “cruzó el río” y entró en la gloria de Dios,
donde está coronado de gloria y honra**

Cristo fue glorificado en Su ascensión; el Señor Jesús es el modelo de una persona que “cruzó el río” y entró en la gloria de Dios, donde está coronado de gloria y honra (He. 2:9-10; 9:24). El Señor Jesús cruzó y entró en la gloria. Como nuestro Pionero, ahora nos está llevando a la gloria (2:10). Él es nuestra ancla que penetró hasta dentro del velo, y está orando por nosotros para que lo sigamos a la gloria (6:19-20; 7:25).

**El Señor es el Hijo del Hombre
que vendrá en la gloria del Padre**

El Señor es el Hijo del Hombre que vendrá en la gloria del Padre (Mt. 16:27; Lc. 21:27). Esto fue lo que Él testificó cuando fue juzgado por el Sanedrín (Mt. 26:64).

**En la Nueva Jerusalén por la eternidad, Cristo,
el Cordero como la lámpara brillará con Dios,
quien es la luz para iluminar a la Nueva Jerusalén
con la gloria de Dios, y esta gloria
es la expresión de la luz divina**

En la Nueva Jerusalén por la eternidad, Cristo, el Cordero como la lámpara brillará con Dios, quien es la luz para iluminar a la Nueva Jerusalén con la gloria de Dios, y esta gloria es la expresión de la luz divina (Ap. 21:11, 23; 22:5). El cielo nuevo y la tierra nueva son cautivantes; es más de lo que podemos sentir. Allí no habrá pecado, ni siquiera habrá la posibilidad de pecar. Igualmente, no habrá muerte, ni el diablo ni el sistema del mundo. No habrá nada negativo en el cielo nuevo y la tierra nueva. La justicia lo llenará todo. Y en el centro

del cielo nuevo y la tierra nueva estará la “Ciudad de Gloria”, la Nueva Jerusalén, que consta de millones de hijos de Dios glorificados que resplandecen al Dios Triuno de gloria procesado y consumado por la eternidad. Cada uno de nosotros será una pequeña parte de esa ciudad, y estaremos felices de ser sólo una pequeña parte. Aunque el yo desea ser algo más que una pequeña parte, su destino es el lago de fuego. Nosotros estamos satisfechos de ser solamente un pequeño miembro del Cuerpo de Cristo y un componente de la Nueva Jerusalén con todos los santos de todos los tiempos. Cuando todos los creyentes sean introducidos de forma corporativa en gloria, como los hijos de Dios maduros y se unan a los vencedores, el corazón de Dios estará totalmente satisfecho. Se cumplirá Efesios 1, pues seremos para alabanza de la gloria de Su gracia. Toda la creación nos verá, y cuando lo hagan, alabarán al Dios de gloria. Para que esto se lleve a cabo, necesitamos el evangelio de la gloria de Cristo.

**CRISTO ES LA IMAGEN DE DIOS Y EL RESPLANDOR DE SU GLORIA;
POR ENDE, EL EVANGELIO DE CRISTO ES EL EVANGELIO
DE SU GLORIA QUE ILUMINA Y RESPLANDECE**

Cristo es la imagen de Dios y el resplandor de Su gloria; por ende, el evangelio de Cristo es el evangelio de Su gloria que ilumina y resplandece (Col. 1:15; He. 1:3; 2 Co. 4:3-4; Ap. 6:2). Puesto que el evangelio es Cristo, y Cristo es la imagen de Dios y el resplandor de la gloria de Dios, el evangelio, que es Cristo, tiene que ser tal evangelio. Mientras consideramos este asunto, necesitamos recibir el pensamiento especial de que este aspecto del evangelio no es una obra; es un asunto de nuestro vivir y de nuestro ser. Pablo comprendió esto, por lo cual menciona que los apóstoles son vasos (2 Co. 4:7). Los vasos no laboran; los vasos contienen un tesoro. Necesitamos que el Señor nos pastoree para introducirnos en el aprecio y la experiencia del evangelio de la gloria de Cristo. También necesitamos estar constituidos con este evangelio para que podamos resplandecerlo. El principio básico es muy simple. Mientras más el Dios de gloria resplandezca en nosotros y a través de nosotros, más resplandecerá desde nosotros. Esta es la clave sencilla. Por tanto, debemos orar: “Señor, me abro a ti. Haz que Tu mismo ser resplandezca en mí, a través de mí y que salga de mí”. El hecho que Él pueda resplandecer a través de nosotros involucra mucho, pero una vez que Él resplandece en nosotros y a través de nosotros, Su resplandor puede salir de nosotros.

**El evangelio de la gloria de Cristo
es el evangelio de la gloria del Dios bendito**

El evangelio de la gloria de Cristo es el evangelio de la gloria del Dios bendito (1 Ti. 1:11). “El evangelio de la gloria del Dios bendito” es la mejor traducción para esta frase del versículo 11. La palabra *bendito* en este versículo se puede traducir también como “feliz”. El resplandor de este evangelio de gloria hace feliz a Dios. Por toda la tierra Dios es injuriado y blasfemado. Los ateos hasta maldicen Su nombre. Ante esta situación, se necesita mucho de los que bendicen a Dios, como también los que llevan un vivir y una predicación del evangelio que haga a Dios feliz y bendito.

*La expresión el evangelio de la gloria del Dios bendito
se refiere a la economía de Dios, mencionada en el versículo 4*

La expresión *el evangelio de la gloria del Dios bendito* se refiere a la economía de Dios, mencionada en el versículo 4. Esta es la base para decir que el evangelio de la gloria de Dios es el evangelio de la economía de Dios.

*El evangelio encomendado al apóstol Pablo es el resplandor
de la gloria del Dios bendito*

El evangelio encomendado al apóstol Pablo es el resplandor de la gloria del Dios bendito (He. 1:3; Ro. 1:25; 9:5). Esto no es simplemente un punto de la revelación. Al igual que Pablo, a nosotros se nos ha encomendado un evangelio que solo se puede comunicar mediante el resplandor que procede de nosotros. Pero si enterramos este tesoro dentro de nosotros, y lo ocultamos bajo capas del yo y de peculiaridades o es frustrado por nuestra fuerte disposición, entonces no estamos siendo fieles a este evangelio. En 2 Corintios 4 Pablo nos muestra la clase de pruebas por las que pasó a fin de irradiar el evangelio. Pablo escribe: “Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, mas en vosotros la vida” (vs. 10-12). Al experimentar siempre la muerte de Jesús, Pablo pudo resplandecer este evangelio en cualquier circunstancia.

Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro de los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo

Al impartir la vida y naturaleza de Dios en Cristo dentro de los escogidos de Dios, este evangelio resplandece con la gloria de Dios, en la cual Dios es bendito entre Su pueblo (1:3; Ef. 1:3, 6, 12, 14). El que Dios sea bendecido entre Su pueblo es la reacción a este evangelio. Existen muchas obras de evangelización y debemos tener un corazón como el que tenía Pablo en Filipenses 1, que se regocijaba de que Cristo era anunciado, sin importar si era por pretexto o con veracidad. Dejamos todo al Señor para que Él determine cuáles son los motivos de una persona al predicar el evangelio. No somos estrechos en nuestro corazón, así que, cuando Cristo es proclamado, lo apreciamos. De igual manera, sentimos aprecio por todos los que son salvados por medio de la predicación del evangelio. No obstante, debemos ser honestos y reconocer que no hay mucha bendición para Dios en la mayoría de las campañas y cruzadas de evangelización. Los que predicán este evangelio no están oscureciendo intencionalmente la bendición de Dios, sino que en la mayoría de los casos no existe el impacto dinámico del evangelio de la economía de Dios. En el evangelio de la economía de Dios, el Señor resplandece, las personas responden a tal resplandor y una persona preciosa es iluminada en su interior. Cuando esto ocurre, los cielos se regocijan y Dios es alabado y bendecido sobre la tierra.

El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, el cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones

El evangelio es el evangelio de la gloria de Cristo, el cual ilumina, irradia y resplandece en nuestros corazones (2 Co. 4:4, 6).

El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones da por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, la iluminación que nos lleva a conocer la gloria de Dios en el evangelio de Cristo

El hecho de que Dios resplandezca en nuestros corazones da por resultado la iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, esto es, la iluminación que nos lleva a conocer la gloria de

Dios en el evangelio de Cristo (vs. 4, 6). Dios resplandece en nuestros corazones, no solo por resplandecer, sino que al resplandecer produce iluminación, y con esta iluminación viene un conocimiento divino de la gloria de Dios en la faz de Cristo.

En 2 Corintios 3:18 dice: “Nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”. Es posible estar bien familiarizados con este versículo, pero para poder comprenderlo cabalmente, debemos unirlo al 4:6, el cual dice que la gloria de Dios está en la faz de Cristo. En 3:18 dice que miramos la gloria del Señor, pero ¿dónde está la gloria de Dios que miramos? La gloria del Señor está en la faz de Cristo. Espero que el velo sea quitado para que veamos en nuestro propio ser regenerado de la misma manera que Dios ve. Si el velo es quitado, veremos que el Cristo de gloria es el Espíritu que mora en nosotros. ¡Cuánto necesitamos volvernos al Espíritu en nuestro espíritu, volver nuestros corazones al Señor, para así tener una comunión directa, íntima, personal, afectuosa, privada y espiritual! A medida que nos volvemos, podemos invocar al Señor suavemente. Hay veces que debemos invocar en voz alta, pero también hay veces que debemos invocar suavemente y decir: “Señor Jesús, te contemplo. Señor Jesús, te amo. Querido Señor, eres una persona tan preciosa y estás en mí”. Al volvernos así al Señor, conoceremos por iluminación dónde está la gloria. Ella está en la faz de esta persona preciosa, maravillosa, afectuosa, agradable y atractiva. Entonces, esto no será una doctrina para nosotros, sino más bien, una experiencia en la cual el Dios de gloria nos muestra cuán real es Él en nuestro ser. Esta es la iluminación que hace que conozcamos la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

En el versículo 4 las palabras Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación, se encuentran en aposición, y se refieren a la misma maravillosa persona; Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación

En el versículo 4 las palabras *Dios, imagen, Cristo, gloria, evangelio e iluminación*, se encuentran en aposición y se refieren a la misma maravillosa persona; Dios es la imagen, la imagen es Cristo, Cristo es la gloria, la gloria es el evangelio y el evangelio es la iluminación. A fin de comprender a cabalidad este punto, necesitamos orarlo, estudiarlo, recitarlo y profetizarlo. Por un lado, se pueden distinguir las palabras

Dios, la imagen, Cristo, la gloria, el evangelio y la iluminación, pero por el otro, son una sola.

La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora, en cuyo rostro podemos ver la gloria de Dios

La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios está en la faz de Jesucristo; esto indica que el evangelio de la gloria de Cristo es una persona encantadora, en cuyo rostro podemos ver la gloria de Dios (vs. 4, 6; Mt. 17:2). ¿Cómo podemos hablar de una manera áspera, impetuosa, vulgar o impersonal del evangelio, cuando este es una persona tan encantadora? Este evangelio no es simplemente una persona; sino una persona encantadora, preciosa, maravillosa y querida. Además, ésta persona es el propio resplandor de Dios. Debido a que este resplandor está en esta persona preciosa, quien es el Cordero, la luz llega a ser placentera, sanadora, encantadora y deleitable. De parte de la Deidad, Dios mora en luz inaccesible (1 Ti. 6:16). No podemos tocar la luz de la Deidad; pero en la Nueva Jerusalén la luz está en el Cordero como la lámpara (Ap. 21:23), y este Cordero-lámpara es una persona agradable, amorosa, atractiva, maravillosa y encantadora. Además, esta persona como el Espíritu vive dentro de nosotros y nos embellece para que lleguemos a ser parte de la novia.

Hoy tenemos la oportunidad de elegir entre lo que somos en nuestra persona, temperamento, nacionalidad y cultura, y la persona que está en el centro de nuestro ser, quien es gloriosa, que expresa a Dios, es pura, amorosa, agradable, tierna, encantadora y quien nos pastorea. Si obtenemos una mirada fugaz de esta persona, nuestra búsqueda personal pasará a otro nivel. Desearemos estar siempre con Él y le diríamos: “Señor, quiero conocerte de esta manera. Quiero conocerte en mí. Te alabo por ser Aquel que está en el trono y ser el soberano en todo el universo. Tú tienes toda la autoridad en los cielos y en la tierra, y además estás en mí como tal persona encantadora”. Éste es el evangelio de gloria.

La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria

La gloria de Dios manifestada en la faz de Jesucristo es el Dios de

gloria expresado por medio de Jesucristo, quien es el resplandor de la gloria de Dios; conocerlo a Él es conocer al Dios de gloria (Hch. 7:2; He. 1:3). ¿Acaso no existe un anhelo en su espíritu por conocerlo a Él? Conocerlo a Él es un legado del nuevo pacto, y este nuevo pacto llegó a ser el Nuevo Testamento. Hebreos 8:11 dice: “Todos me conocerán”. Todos necesitamos avanzar en nuestro conocimiento del Señor para que podamos irradiar a esta persona encantadora a quien conocemos.

Podemos hablar libremente del Señor, pero sin necesidad de argumentar o discutir. Los ingleses tienen una cultura que produce personas inteligentes que saben debatir y los franceses son descendientes de los grandes filósofos modernos. En vez de argumentar con estas personas que saben discutir o razonar con los filósofos, podemos sentarnos a tomar una taza de té con ellos y permitir que Jesús se irradie en ellos. Nadie puede resistir esto. ¿Qué clase de argumento puede formularse para vencer este resplandor? Si Saulo de Tarso fue subyugado por la gloria de Dios en la faz de Cristo, ¿cómo pueden resistir los “hombres poderosos” de hoy? Algunas personas son muy inteligentes y el enemigo las atrapa al hacer que confíen en su intelecto y en su habilidad para superar a otros en su argumento. Pero hay algunos entre nosotros que hemos aprendido a través de cientos de fracasos y muchas experiencias que es vano confiar en el intelecto y en los argumentos. En vez de argumentar, disfrutemos a Jesús y permitamos que Él resplandezca. Tenemos a Cristo en nosotros como gloria y vamos a permitir que se irradie al disfrutarlo, al ser uno con Él y al permitir que se exprese en nuestro vivir.

Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los creyentes reciben al Cristo de gloria como el excelente tesoro; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro que está en nosotros

El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo Todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como el Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo

Por medio de la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, los

creyentes reciben al Cristo de gloria como el excelente tesoro; ahora la realidad resplandeciente de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, es el tesoro dentro de nosotros (2 Co. 4:6-7). El resplandor de Dios, que es la impartición de Dios, en nuestros corazones introduce en nosotros un tesoro, el Cristo todo-inclusivo, quien es la corporificación del Dios Triuno como el Espíritu vivificante para ser nuestra vida y nuestro todo (vs. 4, 6-7; Col. 2:9; 3:4, 11; 1 Co. 15:45). ¿Con qué frecuencia sentimos que tenemos un tesoro dentro de nosotros? ¿Estamos verdaderamente conscientes del tesoro? Ciertamente creemos en estos versículos y apreciamos el ministerio que los interpreta, pero, día tras día, en medio de tantas situaciones, principalmente sólo estamos conscientes de las cosas externas, de las demás personas y de nosotros mismos.

El tesoro que está dentro de nosotros es una persona encantadora cuyo rostro es la gloria de Dios. Cuando contactamos esta persona y contemplamos Su rostro, nos damos cuenta de que tenemos este tesoro (2 Co. 4:7). Sin el contacto con la persona, sólo tendremos la letra de este versículo. Tendremos el versículo, pero no podremos hablar mucho de nuestra experiencia acerca del tesoro. Necesitamos ver que el tesoro en el versículo 7 es en realidad una persona encantadora que tiene la faz de gloria en el versículo 6. Hay momentos para invocar al Señor en voz muy alta, pero durante nuestra comunión personal e íntima con el Señor, podemos invocar Su nombre de una manera muy íntima y personal. Cuando tocamos esta persona en una comunión cara a cara de manera íntima y personal, veremos que Él es el tesoro en nuestro interior. Aun podemos hablarle al Señor de una manera íntima, diciéndole: “¡Oh, Amado! Mi querido Señor Jesús, mi Amado!”. Cuando lo contactamos cara a cara en el Lugar Santísimo del espíritu mezclado y contemplamos Su gloria (3:18), nos daremos cuenta que somos vasos que contienen el tesoro más excelente del universo.

Una persona religiosa tal vez se da cuenta de que no debe amar el mundo y de que los jóvenes no deben amar el mundo. Por ende, cuando los jóvenes muestran señales de que aman el mundo, la persona religiosa no estará contenta y les mostrará su desagrado. Su deseo será intentar convencer a los jóvenes de que no amen el mundo, así como él no lo ama. Sin embargo, los jóvenes preferirían amar el mundo, en vez de no amarlo de manera religiosa. Una persona puede ser salvada de amar al mundo solamente al ver que tiene un tesoro de valor inestimable dentro de ella. Solamente cuando una persona valora el tesoro

y se da cuenta de su excelencia, aun sus excelencias, entonces podrá ser salvo de amar el mundo. La estrofa 1 del *Himnos*, #186 pregunta: “¿No le has visto y conocido? ¿Te prendió el corazón?”. La estrofa 5 también pregunta: “¿Quién desechará la vela / Antes de que salga el sol? / ¿O sus ropas de invierno / Antes que llegue el calor?”. Si queremos que los jóvenes sean salvos del mundo, debemos ayudarlos a que disfruten el tesoro que se encuentra dentro de ellos. Si los ayudamos a que aprecien y aun que testifiquen de tal tesoro, ellos serán capaces de declarar junto con la buscadora de Cantar de los cantares: “Porque mejores son tus amores que el vino” (1:2). Un joven que valore el tesoro declarará: “No leo esto y tampoco leo aquello, no porque estén en la lista de cosas prohibidas, sino porque éstas cosas carecen de sentido, pues, son basura sin ningún valor. Dentro de mí reside el tesoro más grande que existe en el universo. Este tesoro entró en mí mediante el resplandecer de Dios y este resplandor produjo esta persona maravillosa dentro de mí”.

*Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros,
es la fuente divina de suministro para la vida cristiana*

Este tesoro, el Cristo que mora en nosotros, es la fuente divina de suministro para la vida cristiana (2 Co.13:5; 4:7; Fil. 4:13). Este tesoro también vigorizaba a los apóstoles en sus labores y viajes interminables. Por esto Pablo pudo decir: “Que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros” (2 Co. 4:7). Los apóstoles no eran la fuente de la energía; esta no era producida por ellos.

Los colaboradores aprecian y necesitan desesperadamente las oraciones que los santos hacen pidiendo por su salud, bienestar, preservación y longevidad. Asimismo, necesitan de las sugerencias de los santos acerca de cuáles son las mejores vitaminas que deben tomar, así como de otros asuntos; no obstante, los santos deben darse cuenta de que los colaboradores tienen en su interior una fuente secreta de poder. No se preocupen demasiado por el bienestar de los colaboradores hasta el punto de que pierdan de vista el tesoro que se halla en ellos. Los colaboradores necesitan la oración, y la cobertura, pues no pueden vivir sin ellas, pero los santos también deben darse cuenta de que las aflicciones, las labores, los combates y las actividades extenuantes están medidas para los ministros del nuevo pacto y que el tesoro en su interior está muy capacitado para suministrarles. Los colaboradores reciben el suministro por medio de la oración de los santos y del cuidado que estos le dan, junto con el tesoro vigorizante que está dentro de ellos.

Dios resplandece en nuestros corazones, a fin de que nosotros podamos resplandecer sobre otros, de modo que ellos obtengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios

Dios resplandece en nuestros corazones, a fin de que nosotros podamos resplandecer sobre otros, de modo que ellos obtengan el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo, es decir, el conocimiento de Cristo, quien expresa y declara a Dios (Fil. 2:15; Jn. 1:18). Nuestros prójimos están vacíos, están en tinieblas y están perdidos. Muchos de ellos intentan hallar desesperadamente algún tipo de satisfacción. Por ende, el resplandor de Dios no debe detenerse en nosotros. Necesita pasar a través de nosotros y entrar en los demás.

El evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece desde nuestro interior

El evangelio de la gloria de Cristo primero resplandece en nosotros, y luego resplandece desde nuestro interior (Mt. 5:16).

En nuestra predicación del evangelio, debe haber cierta iluminación; debemos permitir que el evangelio de la gloria de Cristo resplandezca desde nuestro interior

En nuestra predicación del evangelio, debe haber cierta iluminación; debemos permitir que el evangelio de la gloria de Cristo resplandezca desde nuestro interior (Fil. 2:15). No debe analizarse a sí mismo ni tampoco debe esperar que pueda ver esta gloria. Si la busca, emprenderá la retirada, debido a que la introspección es del yo. Más bien, simplemente debe creer. Día tras día, debe ser avivado en las mañanas, al leer la Biblia, orar-leer la Palabra, orar los bosquejos y contemplar la gloria del Señor. Posiblemente ha estado haciendo esto por años. Si ese es el caso, debe creer que tiene una constitución de gloria en su interior que está lista para resplandecer. Si va a Sudamérica, resplandecerá desde su interior. Simplemente vaya e irradie. Si simplemente ejercita su espíritu en fe y se olvida de usted mismo, se dará cuenta de que tiene un tesoro dentro de usted. Entonces tendrá la capacidad de declarar “¡Yo tengo este tesoro!”, y aquellos que lo escuchen le responderán: “¡Amén, Aleluya!”.

Cristo, el tesoro que está en nosotros, es la fuente de poder que nos vigoriza y capacita para manifestar la verdad; si hemos de vivir por causa de la manifestación de la verdad, debemos renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andar con astucia y no adulterar la palabra de Dios

Cristo, el tesoro que está en nosotros, es la fuente de poder que nos vigoriza y capacita para manifestar la verdad; si hemos de vivir por causa de la manifestación de la verdad, debemos renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andar con astucia y no adulterar la palabra de Dios (2 Co. 4:2, 7).

Al proclamar el evangelio de la gloria de Cristo, no debemos predicarnos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús como Señor, quien es el contenido del evangelio

Al proclamar el evangelio de la gloria de Cristo, no debemos predicarnos a nosotros mismos sino a Cristo Jesús como Señor, quien es el contenido del evangelio (v. 5); Cristo Jesús como Señor incluye lo siguiente: Cristo, quien es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos (Ro. 9:5); el Verbo eterno que se encarnó para ser un hombre (Jn. 1:1, 14); Jesús, quien fue crucificado como hombre para ser nuestro Salvador y quien fue resucitado para ser el Hijo de Dios (Hch. 4:10-12; 13:33); y Cristo, quien fue exaltado para ser el Señor, incluso el Señor de todos los hombres, quien es la imagen de Dios, el resplandor de la gloria de Dios (2:36; 10:36; Ro. 10:12; Jn. 20:28; 1 Co. 12:3; Col. 1:15; He. 1:3).

Que no nos prediquemos a nosotros mismos no significa que nunca debemos dar un testimonio personal. Si somos transparentes, aún cuando demos un testimonio personal, estaremos predicando a Cristo. La clave está en que nunca estemos en nosotros mismos. Los apóstoles no estaban en sí mismos. El yo de ellos fue destrozado, aniquilado, y el tesoro en su interior creció. Por ende, cuando abrieron sus bocas para hablar, exaltaron a Cristo. Es más, nunca hicieron de sí mismos el objeto de atención y nunca atrajeron a las personas hacia sí mismos. En vez de ello, aprendieron cómo tratar con los elogios que les daban al tornar todo en alabanza hacia Dios. Cuando alguien nos alaba por algo que hemos hecho, nuestra respuesta debe ser: “Alabado sea el Señor. Gloria sea a Dios”. El Señor nos hará pasar por muchas cosas a fin de

salvarnos de buscar nuestra propia gloria. Qué toda la gloria sea para el Dios Triuno.

Aquellos que reciban el evangelio de la gloria a través de nuestra iluminación recibirán a Cristo, quien se impartirá en ellos como el precioso tesoro; luego, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro de inestimable valor

Aquellos que reciban el evangelio de la gloria a través de nuestra iluminación recibirán a Cristo, quien se impartirá en ellos como el precioso tesoro; luego, al igual que nosotros, ellos serán vasos de barro que contienen este tesoro de inestimable valor (2 Co. 4:4, 6-7). Queremos ver que esto se repita en toda la tierra una y otra vez.

**SER UNO QUE RESPLANDECE A CRISTO
COMO EL EVANGELIO DE GLORIA**

La conducta de los ministros del nuevo pacto es gobernada y controlada por un propósito: resplandecer la gloria del evangelio de Cristo

La conducta de los ministros del nuevo pacto es gobernada y controlada por un propósito: resplandecer la gloria del evangelio de Cristo (vs. 3-18). Los ministros del nuevo pacto se conducen de una manera que es digna de su ministerio y tienen una meta: siempre tienen que resplandecer a Cristo, el evangelio de gloria.

Resplandecer el evangelio de la gloria de Cristo es un asunto de nuestro ser, de nuestra persona

Resplandecer el evangelio de la gloria de Cristo es un asunto de nuestro ser, de nuestra persona (v. 6). Resplandecer este evangelio no es algo que se puede hacer como en un trabajo, en una profesión. Es un asunto de lo que somos en nuestro ser, en nuestra persona.

Este resplandor necesita ser el vivir de los ministros del nuevo pacto; su vivir es el resplandor del evangelio que predicán

Este resplandor debe ser el vivir de los ministros del nuevo pacto; su vivir es el resplandor del evangelio que predicán (v. 6). Nuestro vivir es el resplandor y nuestro ser es el resplandor. El hecho de que resplandezcamos a Cristo en otros después de la reunión o que regresemos a

nuestra alma chismosa depende de si vivimos y andamos en el espíritu. Si volvemos a vivir en el alma cuando termina la reunión, no habrá resplandor. Aquellos que están resplandeciendo son misteriosos; ellos son divinamente-humanos y humanamente-divinos. Nos pueden preguntar acerca de nuestros nietos o acerca de la escuela graduada; no obstante, después de conversar con ellos por unos minutos, cuando nos vamos, sentimos que estamos llenos de Cristo. Eso es el efecto de una luminaria que irradia a Cristo.

El resplandor interior se obtiene solo cuando tenemos un contacto directo, personal e íntimo con el Señor

Únicamente cuando tenemos un contacto directo, personal e íntimo con el Señor es que tenemos el resplandor interior (3:18; 4:6). Necesitamos mirar y reflejar la gloria del Señor a cara descubierta (3:18). Necesitamos abrir todo nuestro ser al resplandor de Dios (4:6). Necesitamos experimentar el resplandor que ilumina el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

No tendremos la experiencia de resplandecer a menos que tengamos un contacto directo, personal e íntimo con el Señor. Hay una persona encantadora en nuestro espíritu. La gloria está en Su rostro y el resplandor es el resultado de tener contacto con el Señor. No podemos separar el resplandor de la persona. Si buscamos obtener la experiencia del resplandor aparte del Señor, terminaremos sin nada. Si buscamos algo aparte de la persona, Él nos entrenará hasta que aprendamos que el resplandor es sólo un derivado. El Señor nos dirá: "Simplemente ven a Mí. Ámame, disfrútame y ábrete a Mí. Permíteme revelarme a ti". Si venimos al Señor de ésta manera, entonces tendremos el resplandor. No obstante, no debemos hacer del resplandor nuestra meta; no debemos permitir que nada nos distraiga de la persona.

El resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, nuestra necesidad de renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios sino ser transparentes como el cristal para la manifestación de la verdad

A fin de que resplandezca el evangelio de la gloria de Cristo, debemos renunciar a lo oculto y vergonzoso, no andar con astucia y no adulterar la palabra de Dios, sino ser transparentes como el cristal para la manifestación de la verdad (1:12; 4:2). Debemos conducirnos con

sencillez y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, sino en la gracia de Dios (1:12). Debemos ser personas con sinceridad, quienes, como de parte de Dios y delante de Dios, hablamos en Cristo (2:17). Mediante la manifestación de la verdad nos recomendamos a toda conciencia humana delante de Dios (4:2).

Renunciar a las cosas escondidas y manifestar la verdad es equivalente a resplandecer. Manifestar la verdad significa que no debemos bajar el nivel de la palabra. Aquellos que van a predicar el evangelio en Sudamérica deben darse cuenta de que los sudamericanos tienen la capacidad de comprender la cumbre de la revelación divina, de la misma manera que la tienen los que se gradúan de una prestigiosa universidad americana. Sin importar cuál sea el trasfondo de las personas, ellos fueron creados para recibir este evangelio; no necesitamos ser condescendientes. No diluimos la palabra, sino más bien resplandecemos la verdad en su interior. Aún más, no debemos tener el pensamiento de que vamos a Sudamérica como héroes para liberar ese continente. Simplemente somos pequeños luminares que poseen un tesoro de gloria. Tenemos este tesoro y esos queridos santos tienen el mismo tesoro. Si ellos no se dan cuenta que poseen tal tesoro, entonces debemos ayudarlos a que experimenten al Señor. Al leer juntos la Versión Recobro de la Palabra Santa, todos recibiremos el resplandor del Señor en nuestro interior.

La necesidad de conocer las tácticas y estratagemas de Satanás y darnos cuenta de que la mente es un campo de batalla

Debemos conocer las tácticas y estratagemas de Satanás, y darnos cuenta de que la mente es un campo de batalla (2:11; 4:3). La estrategia de Satanás es atacar la mente, cegarla. Por ende, necesitamos orar, “Señor, libera las mentes de todos los queridos santos y libera las mentes de todos los incrédulos de todos los ‘ismos’ religiosos y de su cultura nacional”.

Mediante el poder de la vida de resurrección de Cristo, somos capaces de vivir una vida crucificada, para que así, sea manifestada la vida de resurrección de Cristo; de esta manera manifestamos la verdad para el resplandecer del evangelio

Mediante el poder de la vida de resurrección de Cristo, somos capaces de vivir una vida crucificada, para que así la vida de resurrección de

Cristo sea manifestada; de esta manera manifestamos la verdad para que resplandezca el evangelio (1:9; 4:10-12). Necesitamos conocer el poder de la vida de resurrección de Cristo que nos capacita a vivir una vida que resplandece.

La necesidad de saber que somos vasos de barro que contienen y expresan un tesoro inestimable, mediante el poder que proviene de Dios y no de nosotros mismos

Necesitamos saber que somos vasos de barro que contienen y expresan un tesoro inestimable, mediante el poder que proviene de Dios y no de nosotros mismos (v. 7). Necesitamos ser suministrados por el tesoro, el Cristo que mora en nosotros, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. De igual manera, necesitamos saber que el poder de Dios se manifiesta en nuestra debilidad. Ésta es la paradoja del poder: cuando somos débiles, somos poderosos (12:9-10; 13:3-4). Podemos estar familiarizados con los vasos de barro de los santos, pero necesitamos tener ojos nuevos para ver el tesoro que cada uno de ellos contiene.

La necesidad de hablar mediante el espíritu de fe

Debemos hablar por el espíritu de fe (4:13). El versículo 13 dice: “Teniendo el mismo espíritu de fe conforme a lo que está escrito: ‘Creí, por lo cual hablé’, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”. El Señor nos dará este espíritu de fe.

No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor

No debemos predicarnos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor (v. 5). En el versículo 5 Pablo dice: “No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como vuestros esclavos por amor de Jesús”. Un apóstol es un esclavo de todos. Que todos lleguemos a ser tales esclavos, sirviendo a todos los hombres irradiando el evangelio de la gloria de Cristo en ellos.—R. K.